

Averiguación de una Necrópoli en Pesquera de Ebro

Pesquera de Ebro es un pueblecito del partido de Sedano, asentado en la orilla izquierda de aquel río, en sitio montañoso y pintoresco, ocho kilómetros al Norte de Quintanilla de Escalada. Hoy le atraviesa una carretera, construida durante el actual Movimiento, para unir militarmente las dos generales de Santander y Bilbao, partiendo del punto denominado «Ermita de la Mosca», unos dos kilómetros arriba de Quintanilla.

El Ebro, que da nombre al pueblecito, corre por su término en profundos barrancos, que, desde Pesquera a Quintanilla, forman hoces sinuosas, en una de las cuales, aprovechando una esplanadilla tapizada de césped, se resguarda junto al agua la ermita de Nuestra Señora de Ebro, de gran veneración en el país.

Pesquera ha sido, hasta hace poco, pueblo de trajinantes, que, a lomo de sus machos corrían el mundo comprando y vendiendo cera, no sin granjería, de la cual son hoy testigos nostálgicos muchas casas de sillería regular, ancha portada en arco de grandes dovelas, y ventanas de ornamentado alfeizar, que hacen cortejo a otras casas blasonadas, dando entre todas noticia segura de que ha habido para Pesquera épocas de mayor riqueza que la actual, en que se ve precisado a vivir de su sola agricultura, ni muy amplia, ni muy fértil.

La iglesia parroquial, bajo la advocación de San Sebastián mártir, es renaciente, de una sola nave con bóveda de crucería. A los pies del presbiterio, en el lado del Evangelio, tiene una capillita con altar de talla estofada, fines del siglo XVI, figurando en la predela los donantes, marido y mujer, arrodillados a una y otra mano, y protegidos por sus Santos patronos. En el lado opuesto, o sea en el de la Epístola, se abre otra capillita simétrica, donde, según consta por una cartela mural, yace enterrado Lesmes Fernández del Moral, natural de Pesquera, ensayador de las Casas de la Moneda de estos reinos, que murió en Madrid el 28 de marzo de 1623, siendo constructoras de la capilla su mujer D.^a María de Porres y su hermana D.^a Angela del Moral en 1624.

Delante de la iglesia álzase una Cruz hermosa de piedra, de las llamadas de término, con una Piedad bien esculpida, bastante deteriorada ya, y desprendida de la Cruz, aunque puede fácilmente sujetarse todavía.

Salvando el Ebro por un magnífico puente de dos ojos, cons-

truído sobre él en Pesquera, el viajero da de cara con un ermitillo o humilladero, cuya erección se debe sin duda a la familia Gallo, que tiene allí sus armas con el famoso mote de «El por qué yo me le sé»; y caminando luego aguas arriba, obra de kilómetro y medio, hacia el NO por el camino que enjaza Pesquera con el valle de Zamanzas, llega a un recuesto explanado en la montaña que sirve de malecón septentrional al río, donde una imaginación, avezada a la arqueología monacal de la Edad Media, finge en seguida un monasterio silencioso, que busca el amor de Dios en el descanso de la naturaleza. Defensa segura de los vientos dominantes; plenitud de sol naciente y poniente; campo cultivable y de pasto en regular extensión; agua fresca y abundosa de manantial autóctono; y a los pies el Ebro.

Y efectivamente; allí pone el recuerdo de los naturales el Monasterio de Santiuste, de quien no queda más que algún que otro disperso cimiento en el fondo de aquellas tierras labrantías, a hurto del arado y de la azada.

La Comisión de Monumentos de Burgos había recibido noticia somera y confusa del descubrimiento de una necrópoli en Pesquera de Ebro. Los Vocales que suscriben esta reseña, Jefe del Museo Arqueológico el uno, y Delegado de Bellas Artes el otro, recibieron autorización del Presidente para inspeccionar el terreno y averiguar personalmente la verdad de la necrópoli.

Ella existe; es probablemente el cementerio románico del Monasterio de Santiuste, o de San Justo y Pastor, del cual van apareciendo algunos sarcófagos en piedra caliza de una sola pieza, excavados unos con un poyo de resalto para almohada de la cabeza, y otros con un hueco semiantropoide para protección de la misma cabeza. Las caras exteriores se ornamentan con círculos concéntricos sin terminar, con líneas paralelas verticales, y con estrellas de seis puntas inscritas en círculo.

El tema ornamental de los círculos concéntricos, de origen celta en España, ha tenido uso prolongadísimo en nuestro arte. En el siglo XII, en pleno apogeo románico, nos le muestran, empleado justamente en decoración de sarcófagos, los capiteles de San Pedro el Viejo de Huesca y otras representaciones arqueológicas.

En dicha centuria debe fecharse provisionalmente la necrópoli de Pesquera, cuya exploración juzgamos de interés, aunque sólo sea por la escasez del tipo que representa.

MATIAS MARTINEZ BURGOS,

JOSE LUIS MONTEVERDE.